

PRÁCTICAS NARRATIVAS MULTIMODALES: UNA FORMA DE ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA

Saúl Miranda Ramos¹

Xavier Úcar Martínez²

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

Distintas corrientes de intervención socioeducativa se encuentran en la literatura académica. El enfoque narrativo-discursivo puede ofrecer oportunidades de intervención en educación social desde las prácticas narrativas. El objetivo de este texto es evidenciar usos de las prácticas narrativas multimodales en la acción socioeducativa. Para ello se exploran conceptos iniciales de las prácticas narrativas y su relación con la educación social, así como el concepto de multimodalidad en las prácticas narrativas que incluye imágenes, simbolismo, gestualidad, acciones, música, sonido, materiales impresos, videos, sitios web objetos tridimensionales, actividades cotidianas, entre otros. También se hace un recorrido por los fundamentos teóricos y metodológicos de las prácticas narrativas para sí mostrar elementos multimodales de las PPNN como textos, imágenes, artes escénicas, audios, videos, textiles y acciones. Con todo ello, se plantean experiencias y reflexiones sobre prácticas narrativas multimodales en la educación social.

PALABRAS CLAVE: Educación social, Acción socioeducativa, Multimodalidad y Prácticas narrativas.

¹ Estudiante del programa de doctorado en educación. Universidad Autònoma de Barcelona. Becario de la Organización de Estados Iberoamericanos; Beca Paulo Freire+ <https://orcid.org/0000-0003-1395-6477>

² Catedrático de la Facultad de Educación de la Universidad Autònoma de Barcelona. <https://orcid.org/0000-0003-3678-8277>

SUMMARY

Different currents of socio-educational intervention are found in the academic literature. The narrative-discursive approach can offer opportunities for intervention in social education from narrative practices. The objective of this text is to demonstrate the uses of multimodal narrative practices in socio-educational action. To this end, initial concepts of narrative practices and their relationship with social education are explored, as well as the concept of multimodality in narrative practices that includes images, symbolism, gestures, actions, music, sound, printed materials, videos, websites, three-dimensional objects, daily activities, among others. It also takes a look at the theoretical and methodological foundations of narrative practices in order to show multimodal elements of the PPNN such as texts, images, performing arts, audios, videos, textiles and actions. With all this, experiences and reflections on multimodal narrative practices in social education are proposed.

KEY WORDS: Social education, socio-educational action, Multimodality and Narrative practices.

I. Introducción

En el campo de la intervención socioeducativa existen distintos tipos de aproximaciones en la comprensión de la realidad. Algunos enfoques identificados tienen características estructuralistas con especial atención en la cientificidad. Éstas promueven la aplicación de técnicas de investigación-intervención social como la animación sociocultural. Otros son aquellas perspectivas de cambio social hermenéutico-interpretativo y sociocrítico-político (Úcar, 2009) que están relacionadas a la pedagogía del oprimido, el empoderamiento, los movimientos sociales, la investigación acción participativa, la teología de la liberación, la filosofía de la liberación, la psicología educativo-comunitaria entre otras. El presente documento explora la posibilidad de la inclusión de enfoques discursivo-narrativos en la acción socioeducativa. Estos enfoques promueven la deconstrucción, la reflexión alrededor del poder, la hegemonía y la subyugación, el pensamiento rizomático, la generación de tramas alternativas y deseadas para así transformar comunidades desde el análisis del discurso-narrativo en procesos de educación social.

Las prácticas narrativas (PPNN) pueden ser estudiadas no sólo desde lo textual sino también desde la multimodalidad en la acción socioeducativa. Por tanto, este texto tiene como objetivo evidenciar usos de las prácticas narrativas multimodales en la acción socioeducativa. Para responder a dicha tarea, el texto se organiza de la siguiente manera: Primero se reflexiona sobre las prácticas narrativas en sus conceptos básicos así como su relación con la educación social. Se reflexiona también sobre la multimodalidad en las prácticas narrativas. En un segundo momento se exploran algunos fundamentos teóricos. En un tercer momento se muestra una metodología de las prácticas narrativas que incluyen el uso de textos, imágenes y artes escénicas. Posteriormente se muestran prácticas narrativas multimodales aplicadas en la educación social. Por último se establecen conclusiones.

II. Prácticas Narrativas

Los seres humanos realizamos acciones además de narrar historias. Estas dos características humanas ofrecen la posibilidad de comprendernos como *homo faber* (Marx, 2017; Marx & Engels, 2010) y *homo narrans* (Méliach, 2006; Ranke, 1981) es decir, como persona que hace al igual que persona que narra respectivamente. Estas dos maneras de concebir al ser humano nos remiten al reconocimiento de la acción como la manera en que construimos el mundo que habitamos. Y, también, a las narraciones como la forma en que lo hacemos y lo explicamos a los otros y a nosotros mismos. Es decir, los humanos a partir de la acción junto con la narración vamos construyendo el mundo y la realidad que habitamos; al mismo tiempo que a nosotros mismos. El ser humano en tanto *homo narrans* y *homo faber* es proclive a ser estudiado desde las prácticas narrativas.

La práctica de la narración, en tanto acción social, promueve transformaciones de lo narrado y lo actuado. El trabajo con las prácticas narrativas ofrece la posibilidad de generar cambios en tres diferentes tiempos de una historia: el pasado, el presente y el futuro (Ricoeur, 2004; Kemp, 2011; Amott, 2017; Bove y Tryon, 2018 y McAlpine, 2016). Respecto al pasado, las narrativas crean significados en retrospectiva, configuran memorias y, además, ordenan la experiencia. Éstas permiten comprender las acciones propias al igual que las de los demás simultáneamente; posibilitan la

organización de acontecimientos junto con objetos en un todo significativo. En el presente, a través de las PPNN, se construyen significados para así transformar acciones, historias e identidades de quienes narran. Hacia el futuro los alcances de las narrativas generan transformaciones; esto se hace narrando las posibilidades deseadas para una persona o comunidad de personas con lo cual se busca acercarse a hacer realidad tales posibilidades. De esta manera, la narración hacia el futuro se convierte en una invitación irresistible a actuar. Las narrativas promueven las relaciones sociales y la identificación de consecuencias de las acciones en el tiempo.

2.1. Conceptos iniciales

Desde el trabajo narrativo, las personas pueden contar historias con diferentes versiones de un mismo evento. En este sentido, se entiende a las prácticas narrativas desde un enfoque hermenéutico, pues se valora la interpretación que cada sujeto puede dar a la realidad (McAlpine, 2016); esta interpretación puede ser intencional con un objetivo pedagógico. En diversas ocasiones las personas pueden acercarse a un profesional de las narrativas con una interpretación de hechos desde una perspectiva vista como un problema. Aunque las narrativas no son de uso exclusivo por personas profesionales ellas pueden ser halladas como práctica en el ámbito del trabajo social, la psicología, la educación u otras afines. Una de las tareas de la persona profesional de las narrativas es desarrollar y engrosar tramas alternativas, desde otras interpretaciones (White, 2007), a lo que se le denomina problema.

Cuando las personas cuentan historias de sí mismas o de su comunidad se entrelazan pensamientos, aprendizajes, emociones, sentimientos además de valores. Las prácticas narrativas operan desde la escala de valores de cada persona. En las historias narradas se identifica aquello que es importante para las personas; incluso se puede explicar la razón por la que vale la pena contar tal o cual versión de las experiencias. Además, las narrativas incluyen emociones como también sentimientos; asimismo, las personas integran pensamientos en sus relatos. Las narraciones despiertan sentimientos al igual que emociones que fueron experimentadas al momento de la situación contada. Por su parte, los pensamientos suelen estar relacionados a los aprendizajes que las experiencias producen.

Las prácticas narrativas reconocen a las personas como protagonistas y como autores/as de su propia historia (White y Epston 1990). En las prácticas narrativas se considera, metafóricamente, a los hechos como puntos mientras que las tramas son líneas que unen a los puntos. Una versión de los hechos es una figura formada por la unión a través de líneas de tales puntos; pero que no es la única posible. Con la unión de los puntos se pueden construir una infinidad de figuras; es decir, un sinnúmero de tramas. Uno de los objetivos de las prácticas narrativas es construir nuevas tramas que sean más agradables y correspondan con una identidad deseada de las personas (White, 2007). Entonces las personas pueden construir, a través de narrativas, esas nuevas tramas e identidades.

Este proceso narrativo brinda a las personas, además del protagonismo, la comprensión de las acciones y los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Asimismo, favorece la movilización de la conciencia (Montero, 2010); la conciencia es entendida como el darse cuenta. Las personas se tornan conscientes de lo que acontece en su entorno social y cultural; desde ahí pueden mirar su situación o problema desde diferentes puntos de vista para posteriormente actuar sobre la realidad.

Las prácticas narrativas ponen énfasis en la singularidad de cada acción o suceso humano. En este mismo sentido, la subjetividad es valorada y toma un lugar central. Las narraciones y sus interpretaciones colocan al sujeto en el centro de las prácticas narrativas. Se entiende a las prácticas narrativas como una serie de conversaciones intencionadas a crear nuevas líneas históricas que fortalezcan a las personas con las que se dialoga.

Las narraciones pueden ser orales, escritas o multimodales. Las culturas ancestrales, como los pueblos originarios de América, valoran la narración oral y dan valor a la palabra pronunciada (CEPEC, 2009a y CEPEC, 2009b). Otras culturas como la occidental dan valor a la palabra escrita y ésta tiene mayor valor que aquella de la tradición oral (Derrida, 2012). Sin embargo, en las prácticas narrativas ambas

tienen un gran impacto en la vida tan importante es narrar la historia como documentarla. Por otra parte, las narrativas también pueden ser multimodales y estas serán las que tratemos aquí.

2.2. Relación entre las prácticas narrativas y la educación social

Las prácticas narrativas pueden ser entendidas como acciones sociales (Pineda, 2016 y Roets, et.al., 2012), socioeducativas (Gutiérrez, 2017) y socioculturales (Saltzburg y Davis, 2010 y Robson, 2013) que generan aprendizajes situados con significados contextuales; buscan la transformación a través de la relación entre narraciones, acciones e identidades. También, construyen comunidades mediadas por el diálogo, la narración, la relación y la generación de aprendizajes (Hinch, 2021 y Salter, 2020).

Como se ha dicho, las prácticas narrativas son producciones sociales puesto que ponen en marcha el lenguaje para la construcción de la realidad como lo proponen Berger y Luckmann, (2003). También porque se entiende a la narración y al discurso como una acción social (Íñiguez, 2014). Las prácticas narrativas son socioeducativas en el sentido de que generan aprendizajes a partir de las relaciones. Al narrar historias de sí mismas, las personas identifican aprendizajes, entendimientos de sí, comprensiones o saberes (White, 2007). Las narraciones toman en consideración el contexto sociocultural en el que se desarrollan.

Los aprendizajes construidos desde las prácticas narrativas corresponden al tiempo, lugar y contexto sociocultural en el que se desarrollan; por ello se consideran situados, (Montenegro, 2001). Los significados construidos también corresponden al contexto sociocultural en el que fueron construidos; es decir, son indexicados (Martínez-Guzmán, Stecher e Íñiguez, 2016).

Los aprendizajes generan transformación en las personas y su entorno. La transformación desde la educación así como desde las narrativas posibilita la mejoría de la vida de las personas desde el desarrollo de aprendizajes (Romano-Soares, et. al., 2010). La transformación de sí y del contexto puede llevarse a efecto a través de la tríada narración, acción e identidades. El proceso implica que las

personas narran fragmentos de la historia de su vida; con la ayuda de las prácticas narrativas se generan nuevas acciones en el presente. Las nuevas acciones producen tanto nuevos entendimientos de sí como nuevas formas de asumirse además de nuevos aprendizajes. Así, mutuamente las narraciones, acciones y aprendizajes se fortalecen mutuamente.

Algunas de las características de la educación social permiten la interacción con las prácticas narrativas. La educación social es a) pragmática (Úcar, 2009) es decir, práctica; b) relacional (Úcar, 2017, 2016a, 2016b y 2016c) al generar el encuentro colectivo y colaborativo de construcción de aprendizajes y c) interpretativa (Cleary, 2019), pues cada individuo o grupo social genera sus propios aprendizajes a partir de experiencias.

2.3. Multimodalidad en las prácticas narrativas

Las prácticas narrativas tienen amplias posibilidades en su quehacer. La multimodalidad implica la ampliación del estudio del lenguaje por sí mismo al estudio del lenguaje en combinación con otros recursos (O'Halloran, 2012) como imágenes, simbolismo, gestualidad, acciones, música, sonido, materiales impresos, videos, sitios web, objetos tridimensionales, actividades cotidianas, entre otras. Es decir, la manera en que diferentes formas de recursos semióticos son integradas para dar forma a textos multimodales y eventos comunicativos (van Leewen, 2005); estos son el ritmo, la composición, enlaces de información y diálogo. Los recursos semióticos pueden presentarse simultáneamente en las prácticas narrativas.

Por otro lado, Paulo Freire (2013), en la pedagogía crítica, invita a leer textos, pero también a leer el mundo; es decir, el contexto. Las prácticas narrativas sugieren la posibilidad de ser autor/a-protagonista de la propia vida; así también a escribir textos y escribir el mundo. La realidad se entiende, metafóricamente, como un texto a ser leído y escrito desde la multimodalidad. Esto es, escribir implica transformar elementos culturales que la humanidad produce y que a su vez producen humanidad.

La inclusión de estos recursos en el estudio del lenguaje enriquece las posibilidades de trabajo, así como los resultados en las prácticas narrativas. Entre ellos el arte puede ser incluido para hacer un enlace entre la animación sociocultural, la arteterapia y las prácticas narrativas en la educación social.

III. Fundamentación teórica

Las prácticas narrativas promueven, desde la conversación, la producción además de la creación de nuevas tramas en las historias de vida de las personas. Estas nuevas tramas enriquecen las posibilidades de ser y estar, así como actuar en el mundo de manera complementaria a la idea que afirma que los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo (Wittgenstein, 2002). Las prácticas narrativas promueven la creación de nuevas posibilidades narrativas y de acción. En otras palabras, las narrativas aportan al desarrollo humano así como a la mejora de la vida cotidiana de las personas al igual que la educación (Úcar, 2023).

Desde la acción de narrar las personas aportan al fortalecimiento de sí mismas lo que les permite generar su propio empoderamiento (Gibson, 2012, Goddu, et. al., 2015 y Robson, 2013). Las PPNN parten de una postura en la que valoran a las personas, su perspectiva y sus interpretaciones de los hechos. También se reconoce la posibilidad de cada persona de actuar y transformarse a sí mismo, así como a su entorno. Esto ofrece oportunidades de asumir a las personas como autoras de su propia historia (Gibson, 2012). A través de ellas no sólo transforman narraciones, sino que también acciones para transformar el entorno.

A través del proceso de contar historias, las personas se fortalecen además de empoderarse. El proceso puede permitir ver sus distintas aristas. Al narrar sus historias, en las PPNN otorgan veracidad tanto a la historia como al sujeto (Zaldúa, et. al., 2009; Camelo, 2017 y Bove y Tryon, 2018). El tipo de preguntas enfocadas a las acciones (Roets, et.al., 2012; Gutiérrez, 2017; Hernández y Gutiérrez, 2020 y Kim 2012) e identidades (Amott, 2017; Kang, 2017; Bove y Tryon, 2018; Zapata y Arroyave, 2020;

Hinch, 2021, Saltzburg y Davis, 2010; Gibson, 2012; Nowak, 2020; O'Callaghan y Warburton, 2017 y Keddell, 2009), promueven la ejecución de acciones no intentadas previamente. Las personas al saberse capaces de transformar su entorno reconocen su fuerza y hacen uso de ella.

En las PPNN se parte de la idea que las personas no son el problema, el problema es el problema, (White, 2007; y White & Epston, 1990). Hay una separación, o externalización (Chan, 2012; Gibson, 2012 y Hajdu, 2019), entre el problema y la persona. El problema junto al sujeto, se conciben como entes separados. Esto devuelve la integridad así como el reconocimiento como sujetos de conocimiento y sujetos de aprendizaje a las personas y no como víctimas de las circunstancias.

Las PPNN operan en dos líneas: una es de las acciones y la otra es de las identidades. Las personas pueden narrar desde lo que hacen: es decir, desde los hechos, los acontecimientos, eventos, circunstancias, secuencias, tiempos y tramas. Mientras tanto, las identidades incluyen aprendizajes, entendimientos, entendimientos de valor, comprensiones, saberes, entendimientos del yo.

Las PPNN operan desde conversaciones (Gibson, 2012; Robson, 2013 y Chan, 2012). Una conversación es distinta a una clase, una consulta o una sesión de psicoterapia en las que las jerarquías de saber se hacen evidentes (Gibson, 2012; Pfoser, 2018 y Bove y Tryon, 2018). En una conversación participan dos o más personas con distintas experiencias, y ponen en común puntos de vista. En estos casos, la persona profesional que implementa las PPNN realiza una serie de preguntas desde una postura no culpabilizadora (Gibson, 2012; Zaldúa, et. al., 2009; Goddu, et. al., 2015; Hernández y Gutiérrez, 2020 y, Saltzburg y Davis, 2010) además de una actitud del no saber, que permiten generar narrativas. Estas preguntas posibilitan la reflexión (Guyotte, et. al., 2015; Hernández y Gutiérrez, 2020; Peña, 2015; McAlpine, 2016; Pineda, 2016; Oliveira, et. al., 2016, y Zapata & Arroyave, 2016), en colaboración con las personas, las narraciones creadas en las mismas conversaciones; a estas se les puede llamar metahistorias (Ricoeur, 1986; Kedell, 2009).

En las PPNN se reconoce a las personas como expertas en sus propias vidas mientras que a la persona interventora como ignorante de la vida de las personas. Esta postura de ignorancia ofrece la posibilidad de actuar y preguntar desde la curiosidad. También ofrece la oportunidad de preguntar sin partir de estereotipos o prejuicios. Otro beneficio de esta postura es el reconocimiento de la persona como experta en su vida. Entonces es posible la puesta en marcha de una investigación narrativa en la que las preguntas son la principal vía.

Otro camino para el trabajo narrativo es el uso de “Metáforas”. Las metáforas pueden ser utilizadas como una herramienta para acceder al marco sociocultural y los significados de las cosas en el contexto de las personas con las que se trabaja (Lakoff y Johnson, 1980). Las metáforas permiten pasar del plano digital al plano analógico de la comunicación (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1993) lo que permite una comunicación desde el uso de ambos hemisferios cerebrales con contenidos emocionales. Las metáforas no sólo son parte del lenguaje sino también del pensamiento y de la acción (Lakoff y Johnson, 1980). Las metáforas permiten compartir significados entre dos objetos y hablar de un objeto mientras se hace referencia a otro con significados importantes para las personas. El arte, elaborado por las mismas personas, puede ser útil como mediador de las narrativas y de los significados. Las actividades artísticas en las sesiones pueden ocupar significados mediante metáforas (Chan, 2012; d´Araujo, et. al., 2016); es decir, pueden ser utilizadas para conocer los significados que una persona otorga a ciertos objetos o construir significados. En definitiva se requiere tener presente que las mismas narrativas son entendidas como una metáfora de la realidad y no la realidad misma.

Las narrativas como metáforas extendidas [Ricoeur, 1987: 321] dibujan ricas imágenes connotativas para evocar el mundo, y aunque el lenguaje no es el único medio disponible para la comunicación y la ordenación de la experiencia, las narrativas son un recurso primordial en la lucha por hacer de la experiencia algo consciente (Hamui, 2011:65).

Se entiende que las metáforas pueden abordarse de dos formas: la primera es que las metáforas se materialicen multimodalmente, una segunda puede ser que las narrativas multimodales produzcan metáforas. Una de las metáforas que nos pueden dar información de que la persona ha “cambiado de sitio desde el cual mira la vida” es cuando afirma “Estar al otro lado”, “Mirar desde arriba”. Esto implica que las personas han logrado cambiar de perspectiva de las cosas, o tener una visión global de la problemática cuando inicialmente se veían algunas particularidades.

Durante las sesiones conversacionales con uso de las prácticas narrativas las personas van declarando afirmaciones positivas. Es decir, afirmaciones en el sentido de aquello que desean, aquello que les hace sentir bien o que les agrada. Estas afirmaciones concuerdan con el yo -o el nosotros- deseado; y pueden recopilarse para devolverlas a la persona o comunidad. Se pueden devolver en la misma conversación al repetir las y que la persona las escuche desde otra voz. Además, es posible construir escritos con ellas de manera que, al leerlas, la persona se percate de ellas; es decir, documentar el proceso (Roets, et.al., 2012). Escucharlas desde otra voz o desde un escrito adquiere fuerza, pues la persona se da cuenta de lo que ha dicho ella misma desde otra perspectiva.

Las narrativas son amigables con la cultura donde éstas se desarrollan; son desarrolladas en un tiempo y un lugar específico, por tanto situadas o indexadas (Martínez, Stecher e Íñiguez, 2016). Las narrativas están permeadas de cultura. Para comprenderlas se requiere comprender también la cultura en la que se producen.

Las narrativas tienen aplicación a nivel individual (García-Martínez, 2012; Payne, 2002), en lo grupal, (Bustamante, 2010 y Rodríguez-Covarrubias, 2021) y en lo colectivo-comunitario (Denborough, 2006; Fernández & Cañizares, 2016). Independientemente del nivel que se elija trabajar, los otros niveles continúan presentes.

IV. Metodología de las prácticas narrativas

Las prácticas narrativas contienen ciertos tipos de conversaciones: se trata de las conversaciones de externalización, de reautoría, de remembranza, de desenlaces extraordinarios, de reconexión con la comunidad, entre otras.

Las conversaciones de externalización (Chan, 2012; Gibson 2012 y Hajdu, 2018) ponen en práctica uno de los principios fundamentales de las PPNN. Este es, la separación de la persona del problema, entendiendo que la persona es la persona mientras que el problema es el problema (White, 1984). Esta separación persona-problema devuelve la esperanza a las personas además de brindar oportunidades para que los demás se relacionen con otra identidad de la persona (y no sólo la identidad del problema). Se vuelven a producir interacciones en las que se reconoce al sujeto como sujeto en lugar de relacionarlo exclusivamente con un diagnóstico o problema.

Por su parte las conversaciones de re-autoría (Zapata y Arroyave, 2020) son aquellas en las que las personas narran nuevas y diversas versiones de los hechos. Desde las narrativas se comprende, metafóricamente, que existen estrellas suficientes para construir un sinfín de constelaciones. Unas son las constelaciones ya elaboradas y otras son las nuevas que se pueden construir. Esta metáfora nos ayuda a entender que las versiones narrativas elaboradas para ciertos hechos no son las únicas posibles, sino que hay una infinidad de posibilidades en la conexión de los hechos para construir versiones de los mismos. Una versión u otra favorece la construcción de una identidad u otra. Esa es una de las razones por la cual es importante la construcción de narrativas diversas.

Desde esta posibilidad de construir versiones de historias, las personas se dan cuenta que pueden hacer distintas narrativas de su propia historia de vida, incluso contra-narrativas (Ender, 2021), además de ajustar las historias a una que le favorezca o le haga sentir bien, (Y ya no sólo la historia problema

inicial). Esto es a lo que se llama re-autoría (Gibson, 2012): volver a escribir la historia asumiendo el rol de autor de la propia historia de vida tanto pasada como presente, así como en el futuro.

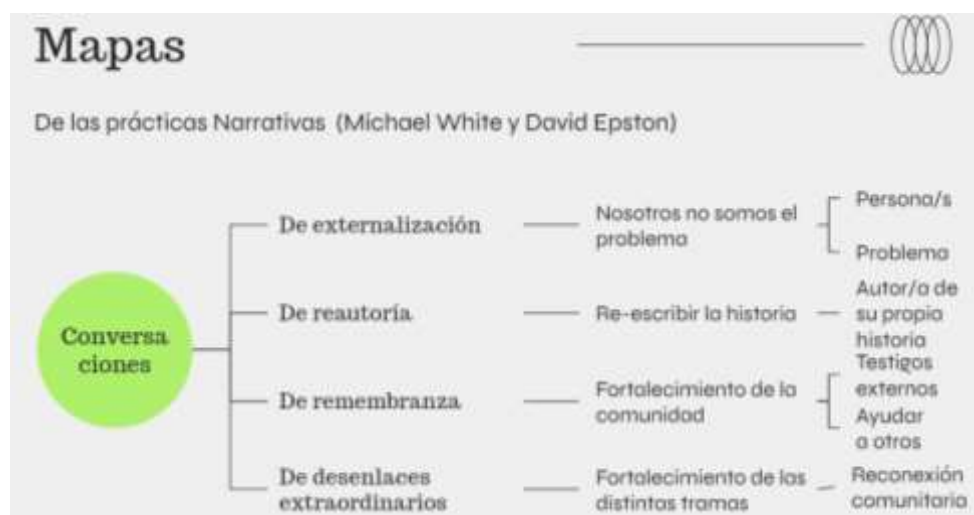
La remembranza (White, 2007), implica volver a ser miembro (Re-member) de una comunidad, reconectar con la comunidad desde las nuevas identidades, narrativas y acciones. Implica re establecer relaciones sociales desde las nuevas identidades construidas a través de las narrativas. En ellas se dialoga con las afirmaciones positivas que se han ido producido y documentado a través de las sesiones previas. Para hacer efectiva esta conversación se invita a un testigo externo (Saltzburg y Davis, 2010) para que escuche las nuevas narrativas. Luego se solicita al testigo que comparta el efecto que tiene lo escuchado en su vida personal. Posteriormente se pide a la persona que comparta los efectos del testigo a su propia historia. Finalmente se abre una conversación entre los tres miembros.

En las conversaciones de remembranza se busca identificar las contribuciones de alguna persona o comunidad en el cotidiano de la persona en cuestión con preguntas tales como ¿De quién lo aprendiste? ¿Quién te lo enseñó? ¿Dónde aprendiste eso? ¿Dónde lo viste? ¿Quién colaboró? ¿Por qué es importante para ti saberlo? De esta manera se identifican a las personas que han influido positivamente en la persona o comunidad y que han aportado significativamente en la construcción de ese sujeto/comunidad.

En otro momento, se rastrea la concepción de la identidad de la persona a los ojos de la organización de referencia. De esta manera se rastrea aquello que la persona/comunidad tiene como valor. Preguntas como las siguientes ayudan a identificarlo: ¿Qué vio X en ti? Contribución de la persona en cuestión a la persona/organización de referencia. ¿Qué aportas tú a X? Se busca identificar aquello que implican las contribuciones para la identidad de la persona de referencia ¿Qué significa para X tus aportaciones? Se entiende una co-construcción, es decir, una construcción mutua. En algunas ocasiones, cuando las personas viven circunstancias problemáticas se les dificulta identificar los aportes que ellas hacen a

su entorno social, cultural, educativo entre otros ámbitos contextuales y esta es una oportunidad para reconocerlo.

La aportación de otra persona a la persona/comunidad con la que se trabaja es relevante. El trabajo del profesional de las prácticas narrativas es arqueológico; es decir, busca reminiscencias, pequeños relatos para reconstruirlos e integrar significados holísticos. No importa que tan pequeños o destrozados estén los relatos, una vez identificados, con preguntas enfocadas a engrosar esa trama, se reconstruye un relato más grande.



Información tomada de White, M. (2007). Mapas de la práctica narrativa. PRANAS

4.1. Conversaciones de desenlaces extraordinarios

Como en otros tipos de conversación mencionados, se inicia la sesión con alguna temática de interés de la persona en la que se identifica una narración de la cotidianidad. En ella el profesional de las narrativas identifica una narración extraordinaria. Una narración extraordinaria consiste en la descripción de hechos que recientemente se incluyen en el repertorio de las personas como producto de las narraciones previas y que contradice a las aseveraciones iniciales: es decir, al problema. Luego

se reflexiona sobre esa narración extraordinaria con preguntas de tipo ¿Cómo lo hiciste? ¿Cómo lo lograste? ¿Cómo le llamarías a ese proceso? También se indaga sobre los efectos de las acciones extraordinarias en la persona/comunidad; una guía de preguntas puede ser: ¿Qué les produjo? ¿Qué les permitió? ¿Qué lograron en el proceso? ¿Cuáles fueron los resultados? ¿Qué obtuvieron? En tercer lugar se busca evaluar efectos con preguntas del tipo: ¿Están de acuerdo con estos procesos? ¿Cómo se sienten con lo que está pasando? ¿Qué les parecen estos procesos? ¿En qué lugar les colocan estos resultados? ¿Cuál es su postura frente a lo que pasó? ¿Lo sucedido es positivo, negativo, positivo y negativo, ni positivo ni negativo, intermedio o nulo? Finalmente justifica la evaluación de la evaluación de los efectos. Para tal caso se puede utilizar la pregunta: ¿Por qué valoras así?

Las prácticas narrativas promueven una descripción de hechos, de los entendimientos y aprendizajes obtenidos. La descripción detallada de los hechos o entendimientos favorecen el engrosamiento de la nueva trama; es decir, el fortalecimiento de una contranarrativa. Luego invitan a la reflexión de las narrativas, y a la reflexión de la reflexión (Amott, 2017, Zaldúa, et.al., 2009, Oliveira, et. al., 2016; Peña, 2015; Roets, et.al., 2012; Robson, 2013; McAlpine, 2016 y Pineda, 2016). Se pasa de un plano de la descripción a un análisis de las propias narrativas, posteriormente a analizar los propios análisis, a evaluarlos y a justificar su evaluación. Entonces, se hace un gran trabajo cognitivo cada vez más abstracto. Siempre en términos narrativos, de acciones y de identidades.

En las conversaciones de andamiaje, (Chan, 2012) se ubica a la persona con resúmenes de las afirmaciones preferidas a manera de editorial. Luego inician las preguntas que desencadenan la narración. Una de ellas puede ser ¿Qué significa para ti haber llegado aquí? Se busca elaborar una comparación entre el discurso actual en contraste con el discurso anterior (White, 2007) a las sesiones de prácticas narrativas. En dicha comparación se pretende ubicar igualdades, similitudes o diferencias entre ambas versiones. Luego se busca evaluar tal comparación, para ello se puede tomar como herramienta auxiliar una evaluación como positivo positivo, negativo, positivo y negativo

simultáneamente, ni positivo ni negativo, intermedio o nulo. Luego se puede explicar el porqué de la elección.

La siguiente pregunta puede ser en función de las identidades actuales como ¿Quién es _____ (la persona) hoy? Esta pregunta asume que las personas ponemos en juego una serie de identidades en nuestras interacciones y pregunta por la identidad que se desarrolla hoy. Por otro lado, preguntas de proyección son incluidas: si las cosas siguen un camino parecido ¿Hacia dónde podría llegar? ¿Cómo es ese lugar nuevo? ¿Qué es lo importante de ese lugar? (Valores, Aprendizajes, Acciones) ¿Por qué es importante? ¿Qué pasos se requieren para llegar ahí? ¿Quiénes podrían aportar para llegar al destino deseado?

Con estas preguntas se indaga el futuro: el lugar a donde se puede llegar con acciones acompañadas de emociones similares, descripción de ese lugar, valores, aprendizaje así como acciones en ese lugar. Valoración del por qué es importante ese lugar con esas identidades. Luego se elabora un andamiaje que permite describir detalladamente los pasos y los apoyos que se requieren para llegar a ese lugar.

V. Prácticas narrativas multimodales

Si bien, las prácticas narrativas utilizan preguntas desarrolladas a partir de una guía denominada *mapas de la práctica narrativa* (White, 2007), estas pueden ser enriquecidas con elementos multimodales (van Leuween, 2005). Algunos ejemplos utilizados en la práctica profesional de la educación social son los siguientes:

No.	Modalidad	Ejemplos
1	Textos	Cartas, cuentos, decálogos, certificados de logro, declaraciones, etc.
2	Imágenes	Dibujos, pintura, fotografía, foto voz, entre otras.

2.1	Imágenes con texto	Imágenes digitales, elaboración de revistas, imágenes para redes sociales.
3	Artes escénicas	Performances, escenarios, danza, teatro y otras
4	Audios	Podcast, canciones, cantos y más.
5	Videos	Escenas de películas, documentales elaborados por las mismas personas.
6	Textiles	Bordados, Bordar la historia, simbologías bordadas.
7	Acciones	Rituales.

Ejemplos de elementos multimodales en las prácticas narrativas. Fuente elaboración propia.

En las prácticas narrativas multimodales, los elementos artísticos hacen una conexión entre las prácticas narrativas y la animación sociocultural. Dichos elementos se pueden considerar un medio a través del cual las personas se expresan para posteriormente ser analizados. También pueden ser utilizados como un medio para el desarrollo de narrativas. Las prácticas narrativas multimodales permiten a las personas expresarse desde el formato que ellas elijan, en aquellos en los que tengan más habilidades y experiencia; o en aquellos que deseen explorar.

5.1. Escritura de textos

Durante las sesiones con uso de prácticas narrativas se generan historias, tramas, versiones que pueden llegar a ser documentadas a través de textos. La creatividad es un elemento importante en la creación de textos en los que se pueden plasmar las historias contadas. Algunas personas que trabajan temas de educación y de intervención social utilizan una técnica llamada *journaling*. Algunos otros ejemplos pueden ser cartas, cuentos, decálogos, certificados de logro, declaraciones, por mencionar algunos. La escritura de textos implica la reflexión y el análisis de lo que se escribe; así como la posibilidad de leerlos pasado cierto tiempo. En algún momento posterior a la escritura se puede regresar a ellos para

leer cómo se sentían, qué hacían, lo que pensaban en otro momento. El interés de incluir textos obedece a la posibilidad que ellos generan para abrir conversaciones sobre los mismos.

5.1.1. *Journaling*

El *journaling* es la documentación de un proceso. Cada día las personas escriben reflexiones, pensamientos o emociones respecto a sus vivencias. Indica llevar consigo una libreta y un lápiz, o un dispositivo electrónico en el cual escribir. A las personas o grupos de personas se les puede escribir una carta que relate los cambios que se han presenciado durante las prácticas narrativas a fin de documentar el proceso. Inicialmente se puede escribir el punto de partida de las sesiones. Del *journaling* se pueden obtener afirmaciones positivas que ayuden a fortalecer las tramas deseadas por las y los participantes.

5.1.2. Escritura de cartas



Figura 1. Ejemplo de carta. Fuente: elaboración propia con fotografías de Christian Bonifacio Juárez.

El intercambio de cartas se puede dar entre las personas participantes. En ellas se comparte la experiencia en el trabajo conjunto. También, en las cartas se puede describir el proceso llevado a cabo así como los resultados observados. Este tipo de documentos permiten concretar lo subjetivo y colocarlo en algo tangible. Las afirmaciones positivas que se han creado en las sesiones pueden quedar escritas en las cartas. A las personas se les puede solicitar que respondan a la carta que contiene afirmaciones positivas.

Una de las características del lenguaje escrito es que queda por tiempo indeterminado mientras que lo dicho desde el lenguaje oral puede olvidarse, puede cambiar la perspectiva

con la que se dijo, entre otras circunstancias que pueden hacer cambiar la expresión dicha. Una garantía que ofrece el lenguaje escrito es la permanencia de lo dicho. Desde una carta, las personas recuerdan las reflexiones del profesional de las narrativas, sus percepciones, sus ideas entre otras. Una carta puede quedar en la memoria como recuerdo, como un documento que se puede leer y recordar entre sesiones, incluso pasados los años. Las personas pueden decir con el tiempo: *Yo fui esta persona que está descrita en esta carta*. En la figura 1 puede observarse un ejemplo de carta.

5.1.3. Escritura de cuentos

Algo similar ocurre con los cuentos. En ellos, al incluir ficción, se pueden utilizar las metáforas, hacer paralelismos entre otras; se pueden realizar interpretaciones mágicas a los sucesos de la vida real. A los cuentos tradicionales ya escritos se les puede agregar un final distinto. Las metáforas permiten que las personas sean representadas por personajes con características no humanas o cosas que, en los cuentos, tienen la particularidad de poder hablar y pensar. Entonces, desde otro personaje se puede hablar de sí mismo. Un ejemplo de cuento puede verse en la figura 2.



Figura 2. Ejemplo de cuento. Elaboración de Claris Manzano Rivera con fotografías de CODESS.

Este cuento fue desarrollado durante un proceso de prácticas narrativas. En primer lugar, se llevaron a cabo las sesiones propuestas por White (2007) en las cuales se reflexionó sobre las acciones y las identidades de las personas, luego se escribió el cuento en un tiempo personal para después compartirlo en grupo en el que se volvió a tener un espacio de reflexión en grupo. El proceso de

reflexión, escritura y socialización permite una afirmación de la identidad propia y el fortalecimiento de la misma al interior de un grupo.

5.1.4. Construcción de decálogos



Figura 3. Ejemplo de decálogos. Fuente: Elaboración por un usuario anónimo con autorización para publicarlo.

A lo largo de las sesiones de prácticas narrativas, las personas pueden identificar el proceso que les llevó para llegar al nuevo sitio identitario en el que ahora están o las acciones que ahora son capaces de realizar, pues es lo que se espera de las PPNN. Las sesiones invitan a reflexionar y explicitar los pasos que les llevó llegar a la nueva identidad. Estos pasos pueden editarse en un documento que puede ser un decálogo o, incluso, adquirir otros formatos. Ejemplos de títulos pueden ser: 10 pasos para ser feliz, 10 pasos para llegar a la tranquilidad o 10 ideas clave para terminar la tesis, entre otros. La idea no es fijar pasos estandarizados sino inspirar y compartir la experiencia de una persona al lograr algo que no le era posible. Se puede utilizar como

pregunta detonadora la siguiente: Si conocieras a alguien que estuviera viviendo lo mismo que tu viviste, ¿Qué le podrías recomendar hacer? El objetivo es hacer sentir útil a las personas; que la historia de cambio sea útil, y que se coloquen en el lugar que les posibilita ayudar a otros: es decir, en lugar de saber. Ejemplos de decálogos pueden observarse en la figura 3.

5.1.5. Elaboración de certificados

De forma similar, a través del proceso en las sesiones se identifican valores, características de las personas/comunidades y, una vez identificadas, es posible, con ellas elaborar un certificado de logro. Los logros son celebrados y recordados a través de este certificado. Social y metafóricamente, un certificado otorga constancia de lo que se ha visto. A los certificados se les otorga valor de verdad y son parte de un ritual de paso. En las escuelas, se otorga un certificado de aprendizaje para pasar de un nivel educativo a otro. Esta metáfora puede ser utilizada para comunicar que la persona ha pasado de una situación a otra. Luego, se habla de lo que significa para la persona y para la cultura la obtención de un certificado. Un ejemplo de certificado de logro se muestra en la figura 4.



Figura 4. Ejemplo de certificado de logro. Fuente: Elaboración propia.



5.1.6. Declaraciones

Algo similar ocurre con las declaraciones. Una declaración narra hechos que pudieron ser presenciados por alguna persona. Igualmente, una declaración opera como un anuncio que hacen las personas para que otras los conozcan. Asimismo, una declaración puede ser una autoafirmación, las declaraciones anuncian a los demás, afirman lo que sucederá de hoy en adelante. Las declaraciones se pueden construir con las afirmaciones positivas que se han ido registrando en las conversaciones durante las PPNN. Como ejemplo de declaración se muestra la figura 5.

Figura 5. Ejemplo de declaración. Fuente: Elaboración propia.

Con estos ejemplos se puede mostrar la importancia de documentar los procesos. En el caso de las prácticas narrativas el foco se encuentra en las afirmaciones que contradicen a lo que inicialmente se denominó problema. De esta manera el problema va perdiendo foco fortaleciendo el *no problema*; es decir, las soluciones. Posteriormente, al presentar estas afirmaciones en un documento digital acompañado de imágenes, colores, figuras toma un sentido relevante. Las personas pueden imprimirlo, colocarlo como fondo de pantalla en sus dispositivos: de esta manera podrán verlo y leerlo en momentos de su vida cotidiana que sirven como recordatorio de lo dicho en las prácticas narrativas.

5. 2. Imágenes

Así como los textos pueden ser interpretados, los dibujos, la pintura o la fotografía también pueden ser objeto de análisis e interpretación *in situ*, con la colaboración de las personas autoras. Una herramienta útil para el análisis así como la producción de narrativas es la denominada *Desarrollo de la inteligencia a través del arte DIA* (La Vaca Independiente, 2015). Esta metodología se basa en la mediación entre la obra de arte, la persona mediadora más los participantes. Para ello se implementa una sesión de 5 momentos: orientar, generar, rescatar, motivar; cerrar, finalmente trascender. Desde esta sesión se busca fortalecer el área cognitiva, comunicativa, afectiva y social en las personas participantes.

La metodología DIA sugiere implementar cuatro acciones para el trabajo con imágenes. La primera busca explorar sistemáticamente la imagen. Esto implica describir la imagen, los colores, las figuras, las formas, los objetos, las personas, las líneas, los detalles. En ocasiones conviene dividir la imagen en novenos con líneas imaginarias de manera vertical y horizontal. Luego describir cada sector construido con las líneas. Esto ayuda a obtener más detalles de la imagen.

La segunda invita a definir o aclarar palabras que se hablan acerca de la imagen. Mientras se escucha la descripción de la imagen pueden surgir palabras interesantes en las cuales poder detenerse a definir

o a conocer el contexto en el que se utiliza la palabra. Las palabras interesantes pueden estar en función de algún tema que se esté abordando.

La tercera sugiere construir narrativas; se les puede pedir a las personas que interpreten la imagen y den puntos de vista. Aquí se podrían utilizar preguntas del tipo ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Quiénes? ¿Cuánto? ¿Con qué? ¿De quién? entre otras. La intención es construir historias desde las personas participantes.

La cuarta nos acerca a indagar en conocimientos, experiencias u opiniones para reflexionar en torno a un tema. En este momento se puede ahondar en aquello que las personas saben, lo que han vivido, sus interpretaciones en torno a un tema específico. También se pueden engarzar a las historias que se producen desde los mapas de las prácticas narrativas explicados en el apartado IV Metodología de las prácticas narrativas.

5. 2.1. Dibujo

Al interior de las PPNN se puede pedir a las personas que dibujen su propio proceso vivido ante las sesiones narrativas, también podrían dibujar el lugar a donde les ha conducido las conversaciones. Uno de los intereses de las prácticas narrativas multimodales es la documentación de las nuevas tramas que las personas van construyendo. Toda vez que han sido documentadas existe mayor probabilidad que persistan en el tiempo y se fortalezcan. La multimodalidad ayuda a las personas a expresarse desde diferentes formas; en este caso desde lo visual.



Figura 6. Ejemplo de dibujo. Fuente: Elaboración por usuaria con autorización para su publicación.

Se puede solicitar a las personas que se dibujen ellas mismas, que dibujen a su comunidad. Que en ellas representen sus fortalezas, su proceso, la forma como se sienten en este momento, lo que piensan de sí mismas, los logros que han obtenido en el proceso narrativo, etc. A través de estas modalidades, las personas pueden hablar de sí mismas a través del dibujo; nuevamente aparecen las metáforas en las prácticas narrativas.

Elegir la modalidad desde la cual trabajar depende del interés que tenga la persona/comunidad tenga o las habilidades ya desarrolladas. Aunque no se trata de hacer un trabajo desde las habilidades, si lo es desde el interés por expresarse. Una ejemplificación de dibujo se puede ver en la figura 6.

5.2.2. Pintura



Figura 7. Ejemplo de pintura elaborada por Christian Bonifacio Juárez.

Otra modalidad puede ser la pintura. A través de ella las personas pueden representarse a sí mismas, representar su cultura. La pintura, al igual que el dibujo es libre, cada persona puede explorar su propia creatividad.

Las prácticas narrativas multimodales promueven la exploración del lado artístico de las personas. Durante las narrativas se puede explorar qué área artística prefieren hacer las personas, que han hecho en el pasado o cuáles son sus intereses.

Esta pintura representa a un miembro de la danza de los negritos de Cuetzalan, Puebla. De ella se puede reflexionar sobre la actitud del danzante, del significado cultural de la

danza, del entendimiento de la danza como una oración o como una meditación en movimiento. Se puede llegar a pensar en lo sublime de una danza en la región donde es originaria.

También se puede pensar en que bailar tiene el compromiso de no claudicar; que quien acepta el compromiso lo lleva a cabo por 7 años. Cada danzante prepara sus ensayos y el traje. Ejecuta la danza aunque esté cansado. Reflexiones como estas ayudan a las personas a entenderse a sí mismas desde el uso de las metáforas multimodales. Como muestra se observa la figura 7 en tanto ejemplo de pintura.

5. 2.3. La fotografía.

En la actualidad una cámara fotográfica es accesible; con ella, las personas pueden registrar imágenes de su entorno además de escenas de la vida cotidiana, para después hablar de ellas. La multimodalidad de las narrativas son los medios a través de los cuales se pueden desatar narraciones e historias. Estos elementos multimodales son pretextos para la producción de narrativas. Entonces, las personas hacen fotografías de la cotidianidad y luego hablan de ella.

Otra opción es recopilar fotografías del pasado, lo que permite desplegar narrativas. En la práctica del fotovoz, se pide a las personas que tomen fotos de su vida cotidiana, se llevan a sesión donde se habla de ellas. Se construyen y reconstruyen historias, mismas que se documentan, como método de investigación. Un ejemplo de fotografía tomada en la vida cotidiana de una persona y que después se utilizó para fotovoz es la figura 8.



Figura 8. Fotografía tomada por Christian Bonifacio Juárez.



Figura 9. Ejemplo de imágenes con texto. Imágenes de Ixchel Bibiana Galicia Cansino.

5.2.4. Imágenes con texto

El desarrollo de habilidades computacionales permite diseñar imágenes con algunas de las afirmaciones positivas que se producen en las sesiones de prácticas narrativas. A las afirmaciones se les agrega una imagen, colores y figuras que permitan comunicar a otras personas los cambios obtenidos. Algunos ejemplos son imágenes digitales, elaboración de revistas, imágenes para redes sociales.

La publicación de imágenes digitales en redes sociales podría ayudar a otras personas que pasan por situaciones similares. El objetivo de compartirlas en estas plataformas es inspirar a otros, que la historia propia tenga la posibilidad de ayudar a otros. Que la propia historia sea de utilidad para otras personas.

Uno de los objetivos de realizar carteles digitales para las redes sociales es reconocer el impacto que las conversaciones narrativas han tenido en las personas mismas y el reconocimiento de cómo la propia historia puede ayudar a otras

personas. Que el paso por las narrativas sea útil a otros. Tres ejemplos de imágenes con texto en formato cartel digital pueden observarse en la figura 9.

5.2.5. Revista

Otra opción es la elaboración de revistas digitales con información recabada durante el proceso de prácticas narrativas que den cuenta de los cambios generados e instala una nueva trama.

Al elaborarse revistas en formato electrónico, se pueden incluir enlace para conectar con videos, audios, imágenes alojadas en otros sitios, sitios web y un sin fin de posibilidades que el mundo virtual permite.



Figura 10. Ejemplo de una portada de revista. Fuente: Elaboración propia.

En general, se trabaja con imágenes que permiten abrir temas o fortalecer temas emergentes. Como ejemplo se observa la figura 10 que muestra la portada de una revista elaborada desde las prácticas narrativas.

5.3. Artes escénicas



Figura 11. Fotografía de la danza de los negritos en Xiloxochico, Cuetzalan, Puebla. Fotografía de Christian Bonifacio Juárez.

Otros ejemplos de dispositivos de producción de narrativas son: performances, escenarios, danza, teatro y rituales. De ellos se puede obtener la construcción de narrativas. Además, en estos dispositivos se utilizan signos previamente significados; igualmente, presenta la posibilidad de crear nuevos significados y significantes situados socioculturalmente.

Las danzas pueden representar historias, como la de los negritos, cuya fotografía se observa en la figura 11. Esta danza ofrece la imagen de una cuadrilla de esclavos africanos que a su paso por el Totonacapan (Actualmente el norte de Veracruz, México) el caporal es mordido por una serpiente. Sus colegas buscan remedio ante la mordedura y es la *maringuilla*, una integrante de la danza, quien halla la cura. La práctica de esta danza puede favorecer la memoria histórica pero también fortalece la identidad cultural actual, pues esta danza llega a representar parte de una cultura, como la náhuatl de la Sierra Nororiental de Puebla.

Para una persona que es parte de esta cultura, bailar – o reflexionar metafóricamente desde la danza– puede tener una serie de significados. Ejemplos de ello puede ser: un danzante ora con los pies a través del zapateado; aunque se canse no para de bailar, es decir, no se rinde. El cansancio de un danzante puede ser visto como parte de un proceso de purificación; también puede ser visto como una ofrenda.

Un danzante puede llegar al éxtasis danzando o ser parte de un proceso de meditación en movimiento. Estas reflexiones pueden ser llevadas al ámbito personal, social, y cultural para la movilización de identidades, narrativas o acciones.

Por otro lado, la elaboración de escenarios como lo pueden ser, en este caso, los altares, permiten a las personas el despliegue de la creatividad. En la figura 12 se muestra un ejemplo de altar. Para su elaboración la



Figura 12. Ejemplo de un altar de Dolores. Fotografía y altar elaborado por Christian Bonifacio Juárez.

persona autora investiga los elementos de un altar de dolores y sus significados; puesto que un altar de este tipo tiene sus particularidades. Además, elabora bordados, tejidos, papel picado, germina semillas, arregla floreros, arregla algunas frutas, coloca manteles, cortinas, entre otras actividades. Con su elaboración las personas pueden dar significados distintos, uno de ellos puede ser como un proceso en la libertad de ser. Es la decisión de accionar la que permite sentir esta libertad.

5.4. Audios

Distintos tipos de audio pueden ser utilizados en las narrativas, sea para producir narrativas o acciones. Dos ejemplos de ello son las canciones y los podcasts. Estos pueden ser grabados previamente por otras personas o también pueden ser creados por las personas.

Las canciones se pueden elegir y aquellas con frases alentadoras pueden ser útiles, dependiendo del proceso que estén siguiendo las personas. Principalmente se busca que las afirmaciones aporten a los temas con los que se trabaja. Otra opción es que las personas construyan sus propias canciones con las afirmaciones documentadas durante el proceso.

Por otro lado, los podcats permiten que las personas reflexionen para después armar una historia que se pueda grabar y que otras personas las escuchen como los Podcast que elaboran estudiantes ante un tema específico. En las grabaciones se materializan las reflexiones.

Es relevante visualizar tanto las canciones como los podcasts como una forma de socializar las reflexiones de las personas con el fin de fortalecer las nuevas identidades forjadas. Es decir, que quienes escuchan asuman a las personas autoras desde un nuevo lugar identitario.

5.5. Videos

Tik toks

En los videos se puede grabar la historia de transformación de las personas y luego se comparte en redes sociales; más tarde se reflexiona sobre ellos en un diálogo.

Escenas de películas.

Es necesario elegir los fragmentos útiles con el mensaje requerido. Luego introducirlos en la conversación de manera orientada hacia la reflexión necesaria. Lo relevante es la posibilidad de generar diálogos con las personas y con el fragmento de la película.

- “No puedo, tengo la aleta rota”
- “Nunca me detuvo”

(Gira y muestra que también tiene la aleta rota)

- Él vive, en ti
- ¡Recuerda quién eres!

5.6 Textiles



Figura 13. Ejemplo de bordado textil. Fotografía tomada por Christian Bonifacio Juárez.

El tejido y el bordado en los pueblos originarios de América puede ser considerado como una práctica que resguarda la historia sociocultural de una comunidad. Durante la conquista los bordados han sido utilizados para el resguardo de la historia de la comunidad; durante la dictadura chilena fueron utilizados para denunciar violaciones a los derechos humanos y así comunicarlos al exterior de ese país. En la actualidad, en algunos de los bordados de los huipiles que utilizan las mujeres indígenas de México, la historia del pueblo se encuentra representada.

A nivel personal, es posible representar en un bordado o en un tejido un proceso individual acompañado del contexto sociocultural en el que se encuentra inmerso.

Es decir, una persona puede plasmar en un bordado elementos de su identidad o de su historia. Posteriormente se puede reflexionar sobre ella.

Se reflexiona sobre la acción y se reflexiona sobre la reflexión; se reflexiona sobre lo que se hace, se reflexiona sobre lo que aquella acción hace pensar de sí mismo y de los demás. Construcción y engrosamiento de nuevas tramas alternativas es la búsqueda de esta práctica. La figura 13 muestra un ejemplo de bordado utilizado en prácticas narrativas y sobre el cual se reflexionó.

VI. Las prácticas narrativas en la acción socioeducativa

Las prácticas narrativas multimodales (PPNNMM) junto con la acción socioeducativa concuerdan en ser acciones sociales además de culturales que desarrollan aprendizajes, significados, conocimientos y soluciones; ambas comparten ideales. Parten de la singularidad, buscan la solución de problemas, el reconocimiento de la persona y la posibilidad de las personas de crear. También se utilizan para reflexionar, pensar de manera crítica, cuestionar y construir memoria personal además de contextual.

Las PPNNMM son interpretativas, constructoras de historias; una se enfoca más en la narración y mientras que otra prioriza la acción. Ambas utilizan preguntas, se basan en la relación, el encuentro, la indagación y el uso del lenguaje. En ellas, las personas participantes son reconocidas como sujetos de conocimiento; buscan la colaboración tomando en consideración las identidades, la construcción, el contexto y la ética. Además, tienen una actitud multi, inter además de transdisciplinar en la construcción de aprendizajes y en la transformación de la realidad. En ambas prácticas el liderazgo social se fortalece aunado a la gestión del saber. Las emociones junto con los sentimientos son parte fundamental en ambas. Tanto las PPNNMM como la acción socioeducativa trabajan en la vida cotidiana de las personas.

VII. Conclusión

Se ha hecho un recorrido por los principales conceptos de las prácticas narrativas así como la relación que puede tener con la educación social además de la inclusión de la multimodalidad en el uso de las prácticas narrativas. Se reflexionó sobre algunos fundamentos teóricos que sustentan las dicha relación y uso. Se mostró una forma de hacer práctica la multimodalidad en las prácticas narrativas en un contexto de educación social. Entre ellos se muestran textos, imágenes, artes escénicas entre otras. Con ello se muestra el uso de las prácticas narrativas multimodales en la educación social.

REFERENCIAS

d'Araujo, M. A., Alpuim, M., Rivero, C., & Marujo, H. Á. (2016). Narrative Practices and Positive Aging: A Reflection about Life Celebration in a Group of Old Women. *Women and Therapy*, 39(1–2), 106–123. <https://doi.org/10.1080/02703149.2016.1116323>

- Amott, P. (2018). Identification—a process of self-knowing realised within narrative practices for teacher educators during times of transition. *Professional Development in Education*, 44(4), 476–491. <https://doi.org/10.1080/19415257.2017.1381638>
- Berger, P., & Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bove, A. & Tryon, R. (2018). The Power of Storytelling: The Experiences of Incarcerated Women Sharing Their Stories. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 62(15), 4814–4833. <https://doi.org/10.1177/0306624X18785100>
- Bustamante, J. (2010). Prácticas narrativas colectivas: Reclamando nuestras vidas de la influencia de la depresión, Documento colectivo y Testimonio de los Adultos Mayores de Glorias Navales. Cuadernos de Postgrado en Psicología.
- Camelo, S. (2017). Poéticas indígenas de resistencia y reconstrucción plural de comunidad*. *Nómadas*, 46(1), 111–127.
- CEPEC, (2009a). *Masehual Sanilmej; Cuentos indígenas de la región de San Miguel Tzinacapan*. Bosque de Letras.
- CEPEC, (2009b). *Tejuan Tikintenkakijliaj in Toueyitatajuan; Les oíamos contar a nuestros abuelos*. Bosque de Letras.
- Chan, C. (2012). Narrative practice with youth: a heuristic case study on a youth-centre drama workshop. *Journal of Social Work Practice*, 26(2), 197–214. <https://doi.org/10.1080/02650533.2011.562284>

- Cleary, B. (2019). Reinterpreting Bildung in Social Pedagogy. *International Journal of Social Pedagogy*, 8(1), 3. <https://doi.org/10.14324/111.444.ijsp.2019.v8.1.003>
- Denborough, D. (2006). Alzando nuestras cabezas por encima de las nubes. Dulwich Centre.
- Derrida, J. (2012). De la gramatología. Siglo XXI.
- Fernández D', K., & Cañizares, A. L. (2016). Trabajo Social Comunitario desde el enfoque de las prácticas narrativas; Construcción y deconstrucción del estigma de una comunidad urbana local. *Documentos de Trabajo Social Revista de Trabajo y Acción Social*, 57(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6095382>
- Ender, T. (2021). Using counter-narratives to expand from the margins. *Curriculum Inquiry*, 51(4), 437–454. <https://doi.org/10.1080/03626784.2021.1947733>
- Freire, P. (2013). La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo XXI.
- García-Martínez, J. (2012). Técnicas narrativas en psicoterapia. Síntesis.
- Gibson, M. (2012). Narrative Practice and Social Work Education: Using a Narrative Approach in Social Work Practice Education to Develop Struggling Social Work Students. *Practice*, 24(1), 53–65. <https://doi.org/10.1080/09503153.2011.647681>
- Goddu, A. P., Raffel, K. E., & Peek, M. E. (2015). A story of change: The influence of narrative on African-Americans with diabetes. *Patient Education and Counseling*, 98(8), 1017–1024. <https://doi.org/10.1016/j.pec.2015.03.022>

- Gutiérrez, N. (2017). Investigación narrativa con docentes sobre mundos posibles para la educación: la recreación de otros sentidos. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, 98(250), 638–656. <https://doi.org/10.24109/2176-6681.rbep.98i250.3404>
- Guyotte, K. W., Sochacka, N. W., Costantino, T. E., Kellam, N. N., & Walther, J. (2015). Collaborative creativity in STEAM: Narratives of art education students' experiences in transdisciplinary spaces. *International Journal of Education & the Arts*, 16(15), 1–38. <http://www.ijea.org/v16n15/>.
- Hajdu, J. (2019). Narrative practices in restorative justice. *Journal of Mediation and Applied Conflict Analysis*, 6(1), 743–761. <http://jmaca.maynoothuniversity.ie>
- Hamui, L. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilco*, 52 (septiembre-diciembre) 51-70.
- Hernández, W., & Gutiérrez, D. (2020). English language student-teachers developing agency through community-based pedagogy projects. *Issues in Teachers' Professional Development*, 22(1), 109–122. <https://doi.org/10.15446/profile.v22n1.76925>
- Hinch, S. (2021). Message in a Bottle-Collective Narrative Practice as Critical Pedagogy in Counselling Education. *Australian Counselling Research Journal*, 15(1), 1–11.
- Íñiguez Rueda, L. (Ed.). (2014). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. UOC.
- Kang, M. (2017). Reconstructing spatial narratives as a mode of action research and planning – Dialogical community actions of urban regeneration in the neighborhoods of Ka-la- k-a', Taipei. *Action Research*, 0(0), 1-22.

Keddell, E. (2009). Narrative as Identity: Postmodernism, Multiple Ethnicities, and Narrative Practice Approaches in Social Work. *Journal of Ethnic And Cultural Diversity in Social Work*, 18: 3, 221 — 241. DOI: 10.1080/15313200903070973

Kemp, P. (2011). Sabiduría práctica de Paul Ricoeur. Fontamara.

Kim, M. (2012). Intertextuality and narrative practices of young deaf students in classroom contexts: A microethnographic study. *Reading Research Quarterly*, 47(4), 404–426. <https://doi.org/10.1002/RRQ.029>

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). Metáforas de la vida cotidiana. Cátedra.

McAlpine, L. (2016). Why might you use narrative methodology? A story about narrative. *Eesti Haridusteaduste Ajakiri. Estonian Journal of Education*, 4(1), 32–57. <https://doi.org/10.12697/eha.2016.4.1.02b>

Martínez-Guzmán, A., Stecher, A. & Íñiguez, L. (2016). Aportes de la psicología discursiva a la investigación cualitativa en psicología social: análisis de su herencia etnometodológica. *Psicologia USP*, 27 (3) DOI: 10.1590/0103-656420150046

Marx, K. (2017). El capital. Tomo I. El proceso de producción del capital. Siglo XXI.

Marx, K. y Engels, F. (2003). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Éxodo.

McAlpine, L. (2016). Why might you use narrative methodology? A story about narrative. *Eesti Haridusteaduste Ajakiri. Estonian Journal of Education*, 4(1), 32–57. <https://doi.org/10.12697/eha.2016.4.1.02b>

- Melich, J. (2006). Homo narrans antropología de la narració i transmissions educatives. Aloma. Revista de psicología y ciències de l'educaciò. 19 (2006)113-126.
- Montero, M. (2010). Psicología Comunitaria generativa, ética y política. Seminario impartido en la UAB.
- Montenegro, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social [Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/5410>
- Nowak-Dziemianowicz, M. (2020). Critical Narrative Research in Education: Theoretical Premises and Examples of Inquiry. *Przełąd Badań Edukacyjnych*, 1(30), 147. <https://doi.org/10.12775/pbe.2020.008>
- O'Callaghan, Z., & Warburton, J. (2017). No one to fill my shoes: Narrative practices of three ageing Australian male farmers. *Ageing and Society*, 37(3), 441–461. <https://doi.org/10.1017/S0144686X1500118X>
- O'Halloran, K. (2012). Análisis del Discurso Multimodal. *ALED* 12 (1), 75-97
- Oliveira, C., Batista, N., Souza, S., & Uchôa-Figueiredo, L. (2016). A escrita de narrativas e o desenvolvimento de práticas colaborativas para o trabalho em equipe. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 20(59), 1005–1014. <https://doi.org/10.1590/1807-57622015.0660>
- Payne, M. (2002). Terapia narrativa: una introducción para profesionales. Paidós.
- Peña Lora, M. R. (2015). The oral Storytelling: An alternative for the development of an educational experience with gender perspectives. *Revista Historia de La Educación Latinoamericana*, 17(24), 73–

92. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-72382015000100005&lang=pt
- Pfoser, A. (2018). Narratives of peripheralisation: Place, agency and generational cohorts in post-industrial Estonia. *European Urban and Regional Studies*, 25(4), 391–404. <https://doi.org/10.1177/0969776417711215>
- Pineda, E. (2016). El currículum praxeológico como interés de conocimiento emancipatorio. *Praxis pedagógica*, 28 (2016), 11-25
- Ranke, K. (1981). Problems of Categories in Folk Prose. *Folklore Forum*, 14(1).
- Ricoeur, P. (1986). La identidad narrativa. Conferencia. Universidad de Neuchatel.
- Ricoeur, P. (1987) Time and narrative. University of Chicago.
- Ricoeur, P. (2004). Tiempo y narración. Siglo XXI.
- Robson, I. (2013). Women's leadership as narrative practice: Identifying “tent making”, “dancing” and “orchestrating” in UK Early Years services. *Gender in Management*, 28(6), 338–358. <https://doi.org/10.1108/GM-01-2013-0004>
- Roets, G., Vandenabeele, J., & Bouverne-de Bie, M. (2012). Acknowledging ambivalence in a multicultural neighbourhood: in search of an educational space in narrative practices. *International Journal of Lifelong Education*, 31(1), 33–45. <https://doi.org/10.1080/02601370.2012.636584>
- Rodríguez-Covarrubias, N. (2021). Prácticas narrativas colectivas: intervención en un grupo de adultos mayores de Valparaíso, Chile. Estudio de intervención grupal. *Revista de Psicoterapia*, 32(120), 125-141. <https://doi.org/10.33898/rdp.v32i120.1043>

- Romano-Soares, S., Soares, A. J. C., & Cárnio, M. S. (2010). Práticas de narrativas escritas em estudantes do ensino fundamental. *Pró-Fono Revista de Atualização Científica*, 22(4), 379–384. <https://doi.org/10.1590/S0104-56872010000400003>
- Salter, L. (2020). Stories “matter”: Storytelling as community learning within a whole systems approach to recovery. *Murmurations: Journal of Transformative Systemic Practice*, 3(1). <https://murmurations.cloud/ojs/index.php/murmurations/article/view/97/42>
- Saltzburg, S., & Davis, T. S. (2010). Co-authoring gender-queer youth identities: Discursive tellings and retellings. *Journal of Ethnic and Cultural Diversity in Social Work*, 19(2), 87–108. <https://doi.org/10.1080/15313200903124028>
- Úcar, X. (2009). La comunidad como elección: teoría y práctica de la acción comunitaria. <https://ddd.uab.cat/record/54267>
- Úcar, X. (2016a). *Pedagogías de lo social*. Editorial UOC.
- Úcar, X. (2016b). *Relaciones socioeducativas la acción de los profesionales*. Editorial UOC.
- Úcar, X., (2016c). *Pedagogía de la elección*. Editorial UOC.
- Úcar, X. (2017). Aprendizajes, reflexiones , preguntas y retos. Congreso sobre “infancia, pobreza y éxito socioeducativo: acción socioeducativa en red”.
- Úcar, X. (2023). Ideas for mapping lifeworld and everyday life in practical social pedagogy. *Educational Theory*, 73(4), 593-614
- van Leeuwen, T. (2005). *Introducing Social Semiotics*. Routledge.
- Vaca Independiente. (2015). *Desarrollo de la inteligencia a través del arte*. La Vaca Independiente.

Watzlawick, P., Beavin, J, y Jackson, D. (1993). Teoría de la comunicación humana. Herder.

Wittgenstein, L. (2002). Tratado Lógico Filosófico. Alianza.

White, M. (1984). Pseudo-encopresis: From avalanche to victory, from vicious to virtuous cycles.

Family Systems Medicine, 2(2), 150–160. <https://doi.org/10.1037/h0091651>

White, M. (2007). Mapas de la práctica narrativa. Pranas.

White, M., & Epston, D. (1990). Narrative means to therapeutic ends. Norton.

Zaldúa, G., Bottinelli, M., Pawlowicz, M., Nabergoi, M., Longo, R., Lenta, M., Pequeño, D.,

Moschella, R., Bavio, B., & Sopransi, M. (2009). Adolescents Narratives in Critical Contexts. Anuario de Investigaciones En Psicología, 16(1), 305–315.

Zapata, B., & Arroyave, M. (2020). Prácticas narrativas: entre la estrategia y la poesía social. Trabajo

Social, 22(1), 253–273. https://doi.org/10.15446/trabajo_social.v22n1.7931

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Miranda Ramos, S., Úcar Martínez, X. (2025), Prácticas narrativas multimodales: Una forma de acción socioeducativa, En: <http://quadernsanimacio.net> n° 41, Enero 2025; ISSN: 1698-4404